

Tuberculosis: una “negra sombra” en la vida de Rosalía de Castro

Tuberculosis: a “black shadow” in the life of Rosalía de Castro

Julio Montes-Santiago

Servicio de Medicina Interna, Complejo Hospitalario Universitario de Vigo-Meixoeiro. Vigo.

Resumen

La célebre escritora gallega Rosalía de Castro siempre temió enfermar de tuberculosis. En sus escritos se aparta de las consideraciones románticas acerca de la enfermedad como motor creativo y denunciará esta mitificación y la considerará como una pesada carga. Esta misma consideración desmitificadora estará presente en otros famosos escritores gallegos como Emilia Pardo Bazán, Wenceslao Fernández Flórez o Camilo José Cela. Al hilo de esta consideración se destacan los avances conseguidos en el último siglo en Galicia en el control de esta enfermedad, aunque alertando de su todavía importante repercusión sanitaria en esta comunidad y los posibles riesgos que puede comportar en años venideros.

Abstract

The famous Galician writer Rosalía de Castro always feared to contract tuberculosis. In her writings tuberculosis is considered as a heavy burden and she did not compare the romantic consideration of this illness as a source of creative inspiration. This same demystifying consideration will be evident in the works of the other famous Galician writers like Emilia Pardo Bazán, Wenceslao Fernandez Flórez or Camilo José Cela. Taking in consideration these scholars references, in this article the advances in the control of tuberculosis in Galicia in the last century are delineated but some alert on its still important sanitary repercussion and possible future risks associated with the disease are also stressed.

Rosalía en un recuerdo de juventud

Durante mis años de Residencia en Medicina Interna en Madrid un amigo gallego me regaló *En las orillas del Sar* en la edición de Marina Mayoral para la editorial Castalia (1). Sin duda era un regalo lógico para él, pero para mí, salmantino de nacimiento, ciertamente algo un poco insólito. Como la mayor parte de españoles que cursaron su Bachillerato en los 70, Rosalía de Castro era una de las poetas “menores” románticas, que siempre figuraba junto a Gustavo Adolfo Bécquer en los libros. Y era este quien se llevaba la parte del león de los Manuales y, desde luego, el único con posibilidades de caer en los exámenes. Todavía conservo ese libro y el recuerdo cálido de quien me lo regaló pero, dado que en ese tiempo todavía andaba yo, entre otras cosas, realizando denodados esfuerzos por acabarme el Harrison, he de decir que tardé todavía algún tiempo en echarle una ojeada. Luego he releído muchas veces más sus versos, pero recuerdo que la primera vez lo que más me quedó grabado fueron unas palabras del prólogo. En él se afirmaba que las últimas palabras pronunciadas por Rosalía fueron “*Abre esa ventana, que quiero ver el mar*”. Ella sabía muy bien que desde su casa de Padrón no puede verse el mar. Y en toda su obra éste es una referencia constante al suicidio y la muerte como una forma de liberación. Esa mención al mar sí halló resonancia en mis vivencias porque mi primera experiencia consciente del mismo -vivencia que cuando la busco aún sigue ahí en el fondo como incandescente- fue la contemplación prolongada de la inmensidad del Atlántico desde el Faro de las Cies, durante una

estancia adolescente de verano en Vigo. Años más tarde aflorará esa impronta semidormida, de tal forma que, cuando los azares de la vida profesional y familiar me llevaron a asentarme en Vigo, la única condición ineludible impuesta al buscar una vivienda estable fue que desde ella pudiese verse el mar. Han pasado cerca de 20 años desde entonces y en verdad comencé este artículo desde mi cuarto, contemplando un trozo de la hermosa ría viguesa desde mi ventana, con la música de Carlos Núñez y la voz de Dulce Pontes como fondo.

Una cuerda tirante guarda mi seno...

(En las orillas del Sar, poema 92)(1)

Por ser ampliamente conocidos el significado y vida de Rosalía de Castro, aquí sólo se trazarán unas breves pinceladas que permitan enmarcar temporal y socialmente su existencia(1,2). Rosalía nació en las afueras de Santiago de Compostela en 1837. Es sobradamente sabido que en su partida del bautismo figura como su madre María Teresa de Castro, perteneciente a una familia relativamente acomodada, y con padre *desconocido*, por razones obvias, pues era el sacerdote José Martínez Viojo. Sin embargo, y frente a la creencia mucho tiempo mantenida de que fueron su madrina Francisca Martínez y unas tías paternas las que la educaron primordialmente durante su infancia, se sabe que su madre –y probablemente el padre a distancia- no la abandonó y se mantuvo en todo momento pendiente de ella, hasta que a los 10 años se la llevó con ella a Santiago. En estos años de convivencia Rosalía desarrolló un intenso cariño por

su madre, del que es reflejo su libro de poemas *A mi madre*, publicado el mismo año que *Cantares Gallegos*. De niña Rosalía ya destacó por su amor a la literatura, escribiendo sus primeros versos a los 12 años y participando en representaciones teatrales en el compostelano Liceo de la Juventud.

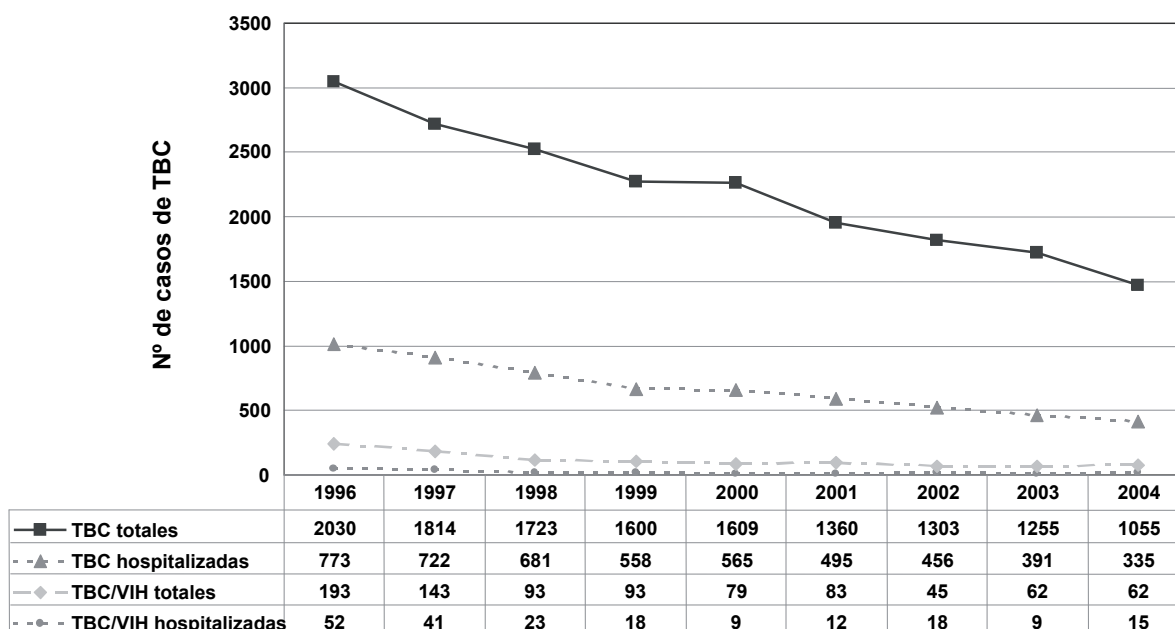
En 1856 se trasladó a Madrid, donde su primer libro de poesía titulado *La flor*, no pasó desapercibido para algunos compatriotas gallegos que residían en la capital de España entre los que se encontraba el periodista Manuel Martínez Murguía, con el cual se casaría en Madrid en octubre de 1858. A partir de ahí su vida estará ligada a las vicisitudes profesionales y económicas de su marido, lo que la llevará a un incesante peregrinar por lugares como Vigo, Lugo, A Coruña, Simancas, Santiago, Padrón... Mientras se van desgranando los gozos y las sombras asociados a su abundante descendencia, pues tuvo 7 hijos pero uno de ellos, Honorato, falleció a los 18 meses en un accidente doméstico, y la última, Valentina, nació muerta, van viendo la luz diversas obras en prosa y verso como *Flavio*, *La hija del mar*, *Ruinas* o *El caballero de las botas azules*. Sin embargo, todo ello ha de eclosionar con la publicación en Vigo, el 17 de mayo de 1863, fecha elegida para la conmemoración del *Día das Letras Galegas*, del poemario *Cantares gallegos* en el que acierta a expresar como nadie los sentimientos por el abandono de sus tierras, el recuerdo de su paisaje, pero también la indignación por las injusticias padecidas por sus compatriotas: la pobreza y analfabetismo, la emigración, el maltrato y la explotación... Este poemario constituirá la bandera de enganche —de la cual ella será consciente— para todo aquel movimiento literario y artístico que constituyó el *Rexurdimento* —Curros Enríquez, Lamas Carvajal, Pondal, etc.— y del cual será precisamente su esposo Murguía quien relatará la génesis en la obra *Los Precursores*. Rosalía fue mujer introvertida y familiar lo que impidió que su obra tuviera mayor resonancia pública. No obstante, en me-

dio de la trashumancia impuesta por la actividad de su marido, que en esos momentos se encontraba en Simancas, publica en 1880 el poemario *Follas Novas*. Dicha obra consolida y reactiva su quehacer literario y coincide en el tiempo con la aparición de otras obras tan significativas en la literatura poética gallega como *Aires da Miña Terra* de Curros y *Saudades Gallegas* de Lamas. En ella, junto a la intensa nostalgia de la tierra y el apremio por el regreso, vuelve a poner el dedo en la llaga sobre la lacra de la emigración, haciendo, por ejemplo, especial énfasis en las “viudas de los vivos y las viudas de los muertos”, es decir, las mujeres que se quedaban en la tierra al cuidado de los ancianos, de los hijos, del ganado y de las tierras, mientras los hombres emigraban. En esa época probablemente también se gestaron muchos de los poemas aparecidos en *En las orillas del Sar*, aunque publicados en 1884, un año antes de su muerte.

No obstante, el final de su vida se vio amargado por polémicas y ataques personales, cuya raíz estuvo en un artículo aparecido en *Los Lunes del Imparcial* en el que Rosalía se hacía eco, con ánimo benévolo, de cierta costumbre de hospitalidad de los pueblos costeros por la cual se permitía a los marineros y forasteros que llevaban largo tiempo embarcados pasar una noche con las mujeres de aquellas tierras. Tal artículo fue reputado como escandaloso en aquella sociedad tan estrecha y cerrada de miras. En este episodio, Rosalía mostró un carácter enérgico y de firmes convicciones, aunque también teñido del desengaño motivado por la incomprensión de personas de quienes esperaba más lealtad. Ciertamente este suceso debió ser la fuente inmediata de inspiración de algunos de los versos de su último libro, y contribuir también al sentimiento de cercanía inminente de la muerte, presente en algunos de ellos. En esto último fue, sin duda, circunstancia determinante el cáncer de útero que acabó de derrumbar definitivamente su ya minada salud, provocando su fallecimiento el 15 de julio de 1885.

Gráfico 1

Número de casos de tuberculosis declarados, hospitalizados y casos VIH, totales y hospitalizados



¿Quién demonio habrá hecho de la tisis una enfermedad poética?...

(Carta a Manuel Murguía, 1861)

“Yo prosigo con mucha tos, mucha más que antes, aunque me cesaron los escalofríos. Sin embargo, se me figura que este golpe ha sido demasiado fuerte y que si llego a sanar, que no lo sé, me han de quedar restos y reliquias. Ya sabes que no soy aprensiva y que cuando estoy buena no me acuerdo de que he estado enferma, pero te aseguro que éste ha sido un golpe de lanza soberano y que no sé cómo quedaré. Te confieso que lo mismo me da, y que si en realidad llegase a ponerme tísica, lo único que querría es acabar pronto, porque moriría medio desesperada al verme envuelta en gargajos, y cuanto más durase el negocio, peor. ¿Quién demonio habrá hecho de la tisis una enfermedad poética? [...] Tú ya sabes que cuanto estoy enferma me pongo de un humor del diablo, todo lo veo negro, y, añadiendo a esto que no te veo y nuestras circunstancias malditas, cien veces, con una bilis como la mía, precisamente cuando va dirigida a la persona que más se quiere en el mundo, y a la única a quien se le pueden decir estas cosas. Sigo tomando la leche de burra, pues el buen médico no me dijo ni oste ni moste, ni me dio más remedio; hoy compré otra botella de cerveza, y le regalaré a esos ladrones con título 28 cuartos. Gallinas no quiero comprar más; lo mismo me he de morir de un modo que de otro”(3).

En este largo texto de Rosalía dirigido a su esposo ausente, queda suficientemente explícito el carácter poco romántico que otorgaba a la entonces ciertamente mítica y de moda enfermedad tuberculosa. Y probablemente también Rosalía albergaba el temor de que si ella la contraía también podrían verse afectados otros miembros de su familia. Además esta carta constituye un valioso testimonio de los escasos, ineficaces y onerosos recursos médicos disponibles para intentar atajarla.

En su excelente monografía *La tuberculosis a través de la historia* (4), el neumólogo Jesús Sauret Valet titula significativamente el capítulo IX *La enfermedad romántica* para destacar el conocido hecho de que en las primeras décadas del siglo XIX se la va a enaltecer de tal forma que llegará a hablarse de la “sensibilidad tísica” como un poderoso impulso creador en el Arte, la Música y la Literatura. España y Portugal no fueron excepciones en este fenómeno generalizado (5). Sobre este sentido falso y mitificador de esta enfermedad paradigmática del siglo XIX, así como sus contrastes con la otra gran enfermedad paradigmática del siglo XX, ha reflexionado también de forma profunda la recientemente desaparecida Susan Sontag en sus conocidos libros *La enfermedad y sus metáforas* y *El SIDA y sus metáforas*.

Probablemente en esta consideración de la tuberculosis el paradigma más conocido sea el representado por Alphonsine o María Duplessis, conocida cortesana parisiense entre cuyos amantes se contaron artistas tan célebres como Alfred de Musset o Franz Liszt. Sin embargo, su perenne fama se debe a ser el personaje real que inspiró al literario de Margarita Gautier, la célebre *Dama de las Camelias* de la novela Alejandro Dumas, a su vez modelo de la Violetta Valéry de *La Traviata* de Giuseppe

Verdi. También servirá de inspiración para la Mimi protagonista de *Escenas de la vida bohemia* de Henri Murguer, ambientada en el Barrio Latino de París y en la cual se basó el libreto de la ópera *La Bohème* de Giacomo Puccini. Pero sería interminable -hasta 118 son citados en *Wikipedia* (9)- la lista de célebres personajes que la padecieron: Keats, las hermanas Brönte, Walter Scott, Dostoiewski, Chejov, Kafka, Leopardi, Edgar Allan Poe, Robert L. Stevenson, Balzac, Voltaire, Chopin, Paganini, etc. En el caso de España, por citar únicamente a poetas que aparecen frecuentemente comparados con Rosalía en los Manuales de Literatura al uso, se mencionará a Gustavo Adolfo Bécquer —en poemas tan conocidos como *Dios mío, qué solos se quedan los muertos* u obras como *Cartas desde mi celda*, escrita durante una convalecencia en el Monasterio de Veruela; Miguel Hernández, agonizante de tisis en la cárcel durante la Guerra Civil o Antonio Machado que explícitamente menciona la hospitalización en el poema *En Tren, Flor de Verbasco* (1917). A Machado, además, la tisis le arrebató a su jovencísima esposa Leonor de 18 años en 1912 -justo el mismo año de su consagración literaria con *Campos de Castilla*-, provocándole tal desesperación que deseará morir con ella, contagiado de su misma enfermedad. Tan dolorosa pérdida ocasionará a la postre la atormentada huida del poeta de Soria.

Pero ya hemos visto que la actitud de Rosalía con esta enfermedad dista de ser complaciente. Y hay que decir precisamente que otros destacados autores gallegos se oponen de modo tajante a esta aureola romántica de la tisis. Como ha señalado A. Pereira Poza en su imprescindible libro para comprender la historia de la tuberculosis en Galicia en la primera mitad del siglo pasado, *La paciencia al sol* (7), Emilia Pardo Bazán describe en su novela *La Quimera* (1905) con crudeza y de forma en absoluto benevolente, las progresivas fases de la agonía causada por la enfermedad al pintor coruñés Silvio Lago (personaje que existió realmente, de nombre Joaquín Vaamonde, y que fue atendido por un médico amigo de la escritora). En ella ocupan además lugar preeminente los obsesivos esfuerzos de la madre por preservar al clan familiar de tan terrible enfermedad, que al fin se revelarán como inútiles. También Wenceslao Fernández Flórez presenta en *Volvoreta* (1917) a la tuberculosis de modo nada favorecedor y se adscribe a la teoría de la predisposición familiar, teoría muy de boga en Galicia a primeros de siglo debido en gran parte a su defensa por personalidades del prestigio de Gil Casares, catedrático de la Universidad de Santiago por aquel tiempo. Por último, aunque en época más tardía, es preciso citar la recreación del ambiente de los sanatorios tuberculosos de la era prequimioterápica realizada por Camilo José Cela, en *Pabellón de Reposo* (1943). En ella sigue, en clave autobiográfica, el modelo de la obra maestra del género, es decir *La Montaña Mágica* (1924) del Premio Nobel de Literatura alemán, Thomas Mann (8).

En dicha novela Mann relata magistralmente esa particular suspensión del tiempo e incapacitación vital que les ocurría a los pacientes ingresados en los sanatorios antituberculosos de primeros del siglo XX. En ella refleja sus propias experiencias adquiridas durante una estancia de 3 semanas en un tal centro

en Davos (Suiza), acompañando a su mujer Katia allí internada. Como confiesa el propio Mann, allí recibió la oferta por el médico director del establecimiento, de prolongar su estancia durante varios meses, proposición que rechazó. En su lugar y como una especie de liberación escribió dicha novela. Y en ella permite que su personaje principal, el ingeniero Hans Castorp, que acude a visitar a su primo ingresado en un sanatorio de montaña en el Zauberg, -*La Montaña Mágica* del título-, durante unas pocas semanas acabe siendo otro personaje irremediamente atrapado en aquella peculiar atmósfera. La impresión de aquellos días y aquel ambiente siempre permaneció viva en Mann. Así, más de 40 años más tarde, en 1955, en una carta a su amigo el filósofo Theodor W. Adorno, escrita durante una leve mejoría acaecida unos días antes de su muerte, cuando se encontraba hospitalizado en Zurich en la que sería su postrera enfermedad -rotura de una placa arteriosclerótica aórtica causante de una hemorragia fatal-, dejó escrito: "Paciencia, he entrado en el tiempo de la *Montaña Mágica*" (9).

Tuberculosis en Galicia:

algunas batallas ganadas pero aún no la guerra

La mortalidad ocasionada por la tuberculosis era particularmente alta en Galicia en el primer tercio del siglo XX, aunque a lo largo de todo el siglo Galicia ha detentado el triste honor de ser la Comunidad autónoma con mayores tasas de incidencia. Por ejemplo, en el año 1920 la tuberculosis ocasionaba el 8,2% de las muertes (3695 tuberculosis/44967 defunciones) (7). En 1930 la mortalidad en Galicia era de 140-160/100000 habitantes, frente al 103/100000 del resto de España (7). Cerca de 17 años después, en 1947, la mortalidad por tuberculosis en Galicia continuaba siendo similar. Una de las personas que con más determinación denunció esta situación fue Aurelio Gutiérrez Moyano, fundador y director de *Galicia clínica* en su primera época. Precisamente esta publicación se convirtió en el estandarte desde el que autorizadas voces gallegas -como su ya mencionado director o el prestigioso tisiólogo de Vigo, José Ramón de Castro- demandaron y propusieron soluciones a esta situación como, por ej., la construcción de nuevos sanatorios o la mejoría en la alimentación (7). Tan elevada incidencia sustentó la hipótesis de la especial susceptibilidad de carácter genético de la población gallega para contraerla, o bien que el clima gallego era un actor favorecedor del contagio. Afortunadamente, las mejoras sociales y sanitarias han traído aparejadas en Galicia, al igual que en otras sociedades desarrolladas, un marcado descenso de tales cifras y en 2003, la tuberculosis ocasionó el 0,06% de la mortalidad global (17 tuberculosis/29805 defunciones) y fue la responsable directa de muerte de sólo el 1,3% de los pacientes diagnosticados de ella (10).

La puesta en marcha Galicia del Programa Gallego de Prevención y Control de la Tuberculosis (1994) ha sido, sin duda, una de las causas de estos avances en los últimos años. Se observa así una marcada disminución de la incidencia (del orden del 7% anual, pasando desde 72,3/100000 h. en 1996 a 37,6 en 2005) (10,11). Ello permite ser moderadamente optimistas en el objetivo marcado por el Plan Galego de Saúde de lograr para

2010 una incidencia <25/100000 h. (11). En tan elevadas cifras de partida probablemente han jugado importante papel los altos índices de demora entre el inicio de síntomas y la consulta (25 días en Galicia frente a 22 en España) y las mayores tasas de tuberculosis bacilífera (25,4% frente al 13,8% nacional), si bien estas han conseguido reducirse a la mitad (desde 25,4% (1996) a 12,5% (2005) (10-12). Característica diferencial de Galicia, repetidamente comprobada, es el bajo porcentaje de tuberculosis asociada a la infección por VIH, justificativa del repunte de la enfermedad en otras Comunidades Autónomas (8,7% en Galicia frente al 17,7% del resto de España en 1996, aunque en años posteriores siempre fue <8%) (10,12,13). Además como se advierte en la gráfica 1, a partir de 1998 -año en que estaban ya generalizadas las terapias antirretrovíricas de alta efectividad- se reducen drásticamente los ingresos en enfermos con VIH y también aquellos con tuberculosis concomitante. Así mismo, el rebrote asociado a inmigración ha sido de menor magnitud en Galicia que en otras Autonomías (p. ej. Galicia: 4,5%, Madrid: 35,1% en 2004) (12,14,15).

No obstante, debido a la alta incidencia histórica, la tuberculosis constituye todavía una importante carga sanitaria y económica en Galicia. Por ej., en 1999 se calculó el coste de las hospitalizaciones en 2,81 millones € (constituyendo el 0,15% del gasto total en Atención Especializada, frente al 0,11% de este en el resto de España). En 2002 se calculó su coste global -hospitalario y ambulatorio- en Galicia en 3,3 millones € (0,14% de su presupuesto sanitario global) (16). En el año 2004, aunque con cifras sensiblemente inferiores a la de años precedentes, todavía los costes hospitalarios supusieron 2,03 millones €, aunque cerca del 20% de dichas hospitalizaciones pueden constituir ingresos inapropiados (17). Esta alta incidencia motivó una iniciativa multinacional que incluyó a Galicia en el estudio de las posibles bases genéticas de susceptibilidad a la enfermedad, estudio que desafortunadamente sólo pudo realizarse en parte (18). Además permanece latente el peligro de la tuberculosis multirresistente a fármacos, de la que se han comunicado desde 1998 al menos 60 casos en Galicia, de los cuales 32 se han presentado en forma de agrupaciones con patrones genéticos relacionados (10).

Epílogo: Adiós, para siempre adiós

Al fin y a la postre no fue la tuberculosis, que tanto temió, sino un cáncer de útero, el que tras una lenta agonía, acabó con la vida de Rosalía. Durante los últimos meses era tal su ansia por ver el mar que quiso ser trasladada a Carril, en la ría de Arousa. Allí, muy enferma, sólo era capaz de salir unos momentos por la tarde para contemplar al sol hundiéndose en las aguas en el crepúsculo. Manuel Murguía en la 1ª edición de *En las orillas del Sar* nos describe este postrer momento de la despedida de sus seres queridos y del entrañable mar: "El aire y los rumores de la playa animaron su semblante y nunca me pareció más importante lo que esperábamos, cuando en pie, abierta la portezuela del vagón, iluminando su rostro por la fatiga, en medio de sus hijas, joven todavía, sonriente siempre con los que la rodeaban, la despedían y no habían de verla más, esperando el momento

de ponerse el tren en marcha”(1). Fallecería muy poco después en su casa de Padrón. Como ha sido comentado, dirigiéndose a su hija Alejandra presente en su habitación, sus últimas palabras fueron: “*Abre esa ventana, que quiero ver el mar*”.

A su muerte un largo velo de silencio caería sobre ella y su obra, con la honrosa excepción de sus “hijos” de ultramar. El mismo Curros, su amigo y de Murguía, regresando de allende el mar, exclamaría desolado ante su tumba apenas 19 años tras su muerte: “Que hoxe é pecado relembra fazañas-, porque importantes para as facer nacemos- e cecais que gabar glorias extrañas-, nos console das propias que perdemos”(19). Hasta su propia familia parece minusvalorarla. En una entrevista realizada en los años 50 a su hija Gala, ya de avanzada edad -80 años-, se constata su esfuerzo constante en rehabilitar la memoria de su padre Murguía, con apenas referencias a la madre (20).

En fin, luego vendrían el reconocimiento, la vindicación, los homenajes y el lugar que hoy ocupa Rosalía en la literatura y en los sentimientos gallegos y universales. Sin ir más lejos, Alejandro Amenábar en *Mar adentro* se ha encargado de recordarnoslos recientemente. Eternos, sin duda, permanecerán. Pero desde el punto de vista que aquí nos ocupa, podemos decir que también fue una precursora, seguida más tarde por otros escritores gallegos, en la desmitificación de esa aureola romántica tejida en torno a una enfermedad en el fondo tan terrible como la tuberculosis.

Eterna permaneceré

A Rosalía

*Abre esa ventana que quiero ver el mar
que viene hoy la Sombra a cumplir una cita
abre la puerta para que entre la brisa
que de frente quiero sentirla llegar.
Soplará esa noche un viento poniente
apagando las estrellas del viejo Camino,
y cubriendo exilios cuando haya partido
la oscuridad vendrá con un celo impaciente.
Muy pesado caerá un tejido de noche
en un mar de piedra teñido de ausencias
y añorando tristes mi suave presencia
llorarán las fuentes y quedarán mis bosques.
Aunque tiempo venga quemando recuerdos
que mi faz doliente relegue al olvido
de este suelo bendito y de un Sar amigo
jamás habitará mi espíritu lejos.
Mi recuerdo austero cruzará fronteras
pues el mar y el viento gritarán mi nombre
y tendrán mi aliento en su esfuerzo noble
mis queridos hijos de lejanas tierras.*

*Dejaré mis flores, quedarán mis versos,
en el aire leve, volarán suspensos,
pasarán las lunas, correrán los tiempos
y en la casa austera, lloverán recuerdos,
y en los días grises, volverán mis sueños
que en miña terra nai, vivirán eternos.*

Bibliografía

- Rosalía de Castro. En las orillas del Sar. Edición de Marina Mayoral. 2ª ed. Clásicos Castalia: Madrid, 1985.
- Anónimo. Rosalía de Castro. Disponible en <http://www.galespa.com.ar/rosaliadecastro.htm>, consultado, 30/12/2007.
- Rosalía de Castro. Cartas. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372742033571729088024/p0000001.htm>, consultado 30/12/2007).
- Sauret Valet J. La tuberculosis a través de la historia. RAYMA: Madrid, 1990.
- Ramallo de Almeida A. La poesía y la tuberculosis en España y Portugal. Pneuma 2007 (Supl 1): 30.
- Anonymous. Famous tuberculosis victims. Disponible en: <http://www.wikipedia.org/wiki.phtml?title=Listofamoustuberculosisvictims>. consultado, 29/12/2007)
- Pereira Poza A. La paciencia al sol. Historia social de la tuberculosis en Galicia (1900-1950). Edición do Castro: Sada-A Coruña, 1999.
- Mann T. La Montaña Mágica. 1924. (Traducción de I. García Adán). Edhasa: Barcelona, 2005.
- Carter R. The mask of Thomas Mann (1875-1955): Medical insights and last illness. Ann Thorac Surg 1998; 65:578-85.
- Fernández Nogueira E, Cruz Ferro E. 1996-2005:10 años del Programa Gallego de Prevención y control de la Tuberculosis ¿Dónde estamos? Pneuma 2006; 5:81-84.
- Xunta de Galicia. Plan de Saúde de Galicia 2006/2010. Alfer: Santiago de Compostela, 2006.
- Grupo de Trabajo del PMIT. Incidencia de la tuberculosis en España: resultado del Proyecto Multicéntrico de Investigación sobre Tuberculosis (PMIT). Med Clin (Barc) 2000; 114:530-7.
- Salgueiro Rodríguez M, González Barcala J, Zamarrón Sanz C et al. Tuberculosis en el área de Santiago de Compostela durante los años 1999, 2000, 2001 y 2002. Un estudio epidemiológico. An Med Intern (Madrid) 2004; 21:215-22.
- Rodríguez Barrientos R. Prevención y control de la TB: papel del médico de familia en la Comunidad de Madrid. Disponible en: <http://www.aspb.es/uitb/DOCS2/Dr%20Ricardo%20Rodríguez%20Bcn%20Tb%20Taller%202007.pdf>. Consultado, 30/12/2007.
- Alcaide J, Romero MA, Sabaté S, Gómez J, Altet MN: Tuberculosis. Evaluación de los objetivos del Plan de Salud de Cataluña para el año 2000. Med Clin (Barc) 2003; 121(Supl. 1):106-11.
- J Montes, G Rey, A Mediero, E, Garet, A González, V de Campo. Trends and costs of hospitalizations for tuberculosis in Galicia, Spain. Rev Clin Esp 2004; 218(Supl. I):148.
- García de la Vega M, Blanco A, Uriel B, Sande M, Castro M. Adecuación de los ingresos hospitalarios por tuberculosis mediante AEP en el Complejo Hospitalario de Orense. Medicina Preventiva 2001; 7(3):5-9.
- Garet E, Felpeto I, del Campo V, Montes J, Gambón F, González-Fernández A. Eje IL-12/INF- en pacientes infectados por Mycobacterium tuberculosis. Inmunología 2005; 24 (Supl. I):163-4.
- Curros Enríquez M. Na tumba de Rosalía. En: Aires da Miña Terra e outros poemas. Galaxia: Vigo, 1983. p.283.
- Barreiros C. Don Manuel Murguía, en la voz de su hija Gala. En Galicia Inmigrante, A Coruña, diciembre 1955; Año II: p.18. Citada en González Montes Y. El mecanismo crítico-creador y el caso de Rosalía de Castro. Disponible en: http://www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_2_007.pdf. Consultado 30/12/2007).